

El silenciamiento de la narrativa venezolana hecha por mujeres

Apuntes desde la crítica literaria

Solveig Josefina Villegas Zerlin¹

Universidade Federal do Espírito Santo, Brasil

Una escritora venezolana vale lo mismo que un escritor venezolano. En ciertos días de buen humor social: un adorno, una curiosa orquídea. Se luce entre los amigos, pero pocos se afanan por leer.

Elisa Lerner

El ámbito venezolano de las letras, como tantos otros escenarios culturales, sociales y políticos acusó hasta bien entrado el pasado siglo el predominio masculino de autores. Y si bien, ahora mismo, iniciando la tercera década del siglo XXI, no podemos hablar de "paridad" entre autoras y autores, en cuanto a la publicación y visibilización de sus obras, la situación de las escritoras venezolanas² parece ir, lentamente, encaminándose a un escenario más favorable (Cfr. Rivas, [2006] 2021; Gomes, 2021; Pantin Y Torres, [2003] 2015; Barrera Linares, 2007).

En las próximas páginas emprenderemos un recorrido, con perspectiva de género, a través de algunos puntos de vista sobre el silenciamiento de la narrativa venezolana hecha por mujeres, privilegiando enfáticamente las posturas de las críticas, autoras e investigadoras. Nos anima poner en diálogo argumentos convergentes y divergentes a respecto del ocultamiento, las omisiones y ausencias que, de un modo u otro, han comprometido la visibilidad y el reconocimiento de las narradoras en la literatura nacional, sin intentar hacer una cronología o abarcar la totalidad de las contribuciones que han tenido lugar a propósito de ello.

Junto con la filósofa uruguayo-venezolana Alba Carosio (2014) comprendemos la visión feminista de la vida social como "línea de pensamiento y acción" (Carosio, 2014, p. 28) en un continuo intento por visibilizar las prácticas e interpelar los posicionamientos sociales en procura de una existencia más justa. Pensamos pues en el ejercicio de la escritura como práctica social y en la literatura venezolana como el gran ámbito al que han contribuido numerosas autoras cuya práctica escritural ha sido silenciada o ignorada. Ámbito en el que

¹ Doctoranda del Programa de Pós - Graduação em Letras de la Universidade Federal do Espírito Santo (UFES - Brasil). Magíster en Filología Hispánica por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC - Madrid). Becaria CAPES. villegaszerlin@gmail.com <https://orcid.org/0000-0001-7824-6316>

² María Josefa Damiana Paz y Castillo Padrón (1765), joven nacida en la entonces población de Baruta, hoy Municipio Baruta del Distrito Capital, quien se acogió a la vida conventual entre las Carmelitas Descalzas con el nombre de Sor María Josefa de los Ángeles, es la autora de los poemas "Anhelos", publicado en la antología de Julio Calcaño "Párrnaso venezolano" (1892) y "El terremoto" (s/f) y constituye la primera escritora venezolana de la cual se tienen registros (NISSNICK, 2021; PANTIN y TORRES, 2015). En cuanto a la narrativa, las primeras obras de autoras venezolanas de las cuales se halla documentación se sitúan a finales del siglo XIX (RIVAS, 2021; GÓMES, 2021). Entre las narradoras se cuentan: Lina López de Aramburu, quien publicó su primera novela "El medallón" en 1885; Concepción Acevedo de Taylhardat, quien sacó a la luz "María" en 1897 y Trinidad Benítez López con "La Promesa" en el año 1900.

todavía, como veremos en las próximas páginas, las escritoras afrontan una innegable lucha para ser incluidas.

Milagros Socorro, cuya obra estamos abordando en nuestra investigación doctoral, es reconocida en el ámbito literario nacional e internacional fundamentalmente como cuentista y en dicho género yace su fortuna crítica. De allí que la mayor parte de la crítica narrativa hecha por mujeres de la cual nos ocuparemos está relacionada con el cuento venezolano. Reparemos, antes de continuar, en la siguiente afirmación del escritor Luis Barrera Linares

La crítica no es reseña ocasional, no es sesuda y densa monografía sobre obras y/o autores, no es discurso especializado y a veces ininteligible estudio académico, no es comentario oportunista, no es gusto y/o disgusto hacia autores y obras. Es todo eso en conjunto. Y además es tan cambiante y mimética como el resto de la literatura (Barrera Linares 2007, p. 96).

La propuesta de este autor es interesante por cuanto pone sobre el tapete lo que podría parecer una obviedad: el heterogéneo caldo que compone el ejercicio de la crítica literaria, concomitante con el quehacer de quienes escriben y la necesidad de su asunción como "conjunto". A partir de la comprensión de su argumento, incluiremos en nuestro recorrido no sólo la crítica hecha desde algunas antologías y muestras, sino también desde artículos de teoría literaria, reseñas y entrevistas. Insistimos en que, si bien atenderemos a las voces de los hombres, son las voces críticas de las mujeres las que pretendemos acentuar en el punto y contrapunto.

Es así como al revisar diversas colecciones y antologías de letras venezolanas experimentamos la satisfacción de percibir la inclusión de un número cada vez más nutrido de autoras (entre las cuales, a menudo, figura Milagros Socorro). Junto a ello, yace otro hecho de gran relevancia a nuestro criterio y es el hallazgo frecuente de declaraciones expresadas por autoras, autores, críticos y teóricos sobre el silenciamiento y omisión de la escritura en la autoría de mujeres acaecido en el contexto venezolano.

Para franquear el asunto, veamos tres breves declaraciones de investigadoras venezolanas que apuntan la situación afrontada por las escritoras del país. Luz Marina Rivas, escritora, académica y crítica, en su trabajo titulado *¿Qué es lo que traman ellas?: Nuestras narradoras* [2006] (2021), refiere "los silenciamientos" de que han sido objeto las escritoras en Venezuela, desde la médula misma de la tradición. Ana Teresa Torres, una de nuestras más premiadas escritoras, en su reseña *El rostro afirmado de Luis Barrera Linares* (2006), habla de la "ausencia de siglos" del nombre de las autoras en el mundo de las letras. Por su parte, Beatriz González-Stephan, destacada académica e investigadora, en su artículo *Escritura de memorias subalternas* (2002), a propósito de la obra de tres autoras plantea que las escritoras venezolanas emergen desde "posiciones subalternas", no solo significando con ello el ámbito literario sino también el *status quo* social y político hegemoníamente masculino, siendo, empero, capaces de esgrimir en su trabajo literario claras "voces de resistencia" (González-Stephan, 2002, p.22).

En la Introducción de su colección *Las mujeres toman la palabra. Antología de narradoras venezolanas* (2004), Luz Marina Rivas refiere sucintamente, las tareas del estudio y la crítica de la literatura de autoría femenina en Venezuela, cuyo ejercicio se relacionaba, hasta finales del pasado siglo con la asunción de una "condescendiente muleta para el

estudio de quienes se supone que tienen una limitación original: el género” (Rivas, 2004, p. IX). Tal planteamiento, expone descarnadamente lo que para diversas autoras y autores comporta una instituida barrera en el ámbito de nuestras letras.

Más adelante, la autora precisa: “Antes de los años ochenta se silenciaban esas obras [escritas por mujeres] o se las incluía en apéndices en las historiografías” (ob.cit., p. IX). Esta declaración resulta doblemente pertinente para el interés interpretativo de nuestro trabajo, pues, por una parte, acusa la desigualdad afrontada por las escritoras venezolanas y sus obras ante una tradición de silenciamiento y omisión y, por la otra, deja expuesta la problematización conjunta de la labor del estudio y la crítica de las obras escritas por mujeres y el continuo cuestionamiento del cual ha sido objeto. Frente a ello, la autora indica “Ha sido el trabajo sostenido de la crítica, sobre la base del género, lo que ha permitido que cada vez más se conozca a nuestras escritoras” (p. IX). Comprendemos que las instancias de la producción literaria venezolana en la autoría de mujeres, esto es, la escritura, el abordaje y la crítica, se han desplazado tenaz y admirablemente a contracorriente hasta nuestros días.

Volviendo al ensayo *¿Qué es lo que traman ellas?: Nuestras narradoras* (2021), Rivas apunta que en Hispanoamérica en general y en Venezuela en particular, tuvo lugar el ocultamiento de la participación y obra de las mujeres no solo en la esfera literaria sino también en la historia oficial; situación abarcadora de los períodos colonial, independentista y republicano, que ha empezado a revertirse por cuanto

en la última década del siglo XX ya se ha producido un cambio: las escritoras venezolanas han tenido una nutrida producción de calidad, que ha tenido reconocimiento dentro y fuera del país. Entre los mejores narradores del país ya se cuentan también varias narradoras (Rivas, [2006] 2021, p. 1363).

El escritor Miguel Gomes, en su ensayo *Narradoras e historia: apuntes para la descripción de un proceso* (2021), coincide con la perspectiva de Luz Marina Rivas al sostener que quienes indagan en el “orbe de las letras venezolanas”, particularmente en la narrativa, hallarán voces femeninas presentes en la década de los setenta, y sobre todo, a partir de los noventa. Gomes, subraya, sin embargo, que la situación será opuesta al emprender una retrospectiva hacia la primera mitad del siglo XX y el período decimonónico. La narrativa producida por mujeres, al decir de este prominente narrador e investigador literario, ha encarado “tradiciones de silenciamiento que escapan a la mera voluntad de individuos y cuyas raíces se encuentran en la cultura y en la psique objetiva” (Gómez, [2006] 2021, p. 1060).

Yolanda Pantin y Ana Teresa Torres, consagradas escritoras y autoras de *El hilo de la voz. Antología crítica de escritoras venezolanas del siglo XX*, plantean cuestiones reveladoras sobre las dificultades del recabado de los textos literarios escritos por mujeres en Venezuela. El silenciamiento, la ausencia o la omisión de las mujeres escritoras se relaciona con aspectos de diversa índole. “Salvo contadas excepciones, en Venezuela las mujeres han escrito al margen de las agrupaciones literarias y de las vanguardias establecidas por la crítica” (Pantin y Torres, [2003] 2015, p. 15). Las autoras indican ese distanciamiento de las mujeres de los grupos literarios que solían visibilizar a quienes los conformaban, como un elemento revelador, aunado, por ejemplo, a la difícil dinámica de las publicaciones en el ámbito venezolano y a la discontinua participación de las escritoras en diversos

períodos. Al intentar reunir la mayor cantidad de datos sobre quienes integrarían la muestra, acusan:

frecuentes lagunas de registro biográfico y bibliográfico, improbables pesquisas en anaqueles vacíos, datos faltantes o equívocos, ausencias incomprensibles; esos signos ausentes, algunos de los cuales se harán evidentes al lector, forman parte de un vasto territorio aún sin cartografía: la historia de la mujer venezolana (Pantin y Torres, [2003] 2015, p. 17).

Este fragmento del apartado que introduce la antología de las autoras mencionadas resulta, sin duda, elocuente. Los innumerables tropiezos a la hora de elaborar la muestra arrojan luz sobre el mismo asunto: la historia de las autoras, que es a su vez, la de las mujeres venezolanas, está lejos de obedecer a hechos inexplicables, sino que resulta consistente con una tradición de silenciamiento que rebasa el oficio literario. Las autoras plantean que, en su mayoría, las antologías y colecciones que se publicaron hasta los años ochenta fueron “concebidas desde una perspectiva de género, en tanto sólo recopilaron a escritores, muchos de los cuales fueron autores de obras que no resistieron bien el paso del tiempo” (Pantin y Torres, [2003] 2015, p. 13). No pasa desapercibido el mordaz cuestionamiento de aquellos autores incluidos en las muestras cuyas obras, con el transcurrir, dejaron ver su falta de brillo; ello en detrimento de numerosas escritoras omitidas.

Antonio López Ortega (2022), escritor, editor y gestor cultural venezolano de gran trayectoria, en su artículo *Elisa Lerner: a propósito de "Sin orden ni concierto"*, coincide con Pantin y Torres en cuanto a la generalizada escasez de escritoras dentro de los grupos literarios de mediados de la década de 1950 y ofrece las siguientes apreciaciones

Siempre deberíamos pensar en nuestras escritoras, siempre, y mucho más cuando hoy podemos reconocer a tantas: poetas, narradoras y ensayistas que son prolijas, constantes y magníficas. Una juventud pujante, una madurez plena, una senectud que las vuelve sabias. Oficio que ejercen a fondo, pasión que mantienen en vilo. La seriedad, la belleza de espíritu, la persistencia, el rigor. Pero no siempre –hay que reconocerlo– fue así, no siempre tuvimos este esplendor, este nivel de compromiso. Desde los inicios del siglo XX, algunas poetas comenzaron a revertir **el aberrante dominio de la masculinidad**³ (López Ortega, 2022).

El artículo al que pertenece el fragmento antes citado responde a la reciente publicación de una obra de la autora venezolana Elisa Lerner, cuya voz incluiremos en esta discusión más adelante. López Ortega, por toda introducción, manifiesta una directa valoración de la literatura de autoría femenina, reivindicando su importancia, sin dejar de enfatizar la paulatina mudanza en el paisaje de nuestras letras en favor del reconocimiento las mujeres escritoras frente a lo que el autor subraya como “aberrante dominio de la masculinidad”.

En tal sentido, precisa que en las últimas dos décadas del siglo XX y lo que va del presente, el advenimiento de las escritoras al escenario literario ha venido a asegurar “el equilibrio entre hombres y mujeres escritores, como también entre géneros literarios, que es lo que estamos viendo en estos últimos cuarenta años de revelaciones permanentes” (López Ortega, 2022). La aseveración de López Ortega, si bien pudiera resultar

³ El énfasis de las negrillas es nuestro.

particularmente optimista o alentadora, converge con el parecer de otro crítico venezolano, Luis Barrera Linares, referido en la primera página de este apartado y para quien "la arremetida femenina de este inicio de milenio casi obliga a sistematizar y cerrar lo que ha sido una tradición masculina cuyo dominio y vigencia han comenzado a volverse un verdadero territorio compartido" (Barrera Linares, 2005, p.108). La "arremetida" a la que concierne el planteamiento de Barrera es la de las narradoras venezolanas. Obsérvese que ambos críticos citados, López Ortega y Barrera Linares, emplean "dominio masculino" para señalar la circunstancia venezolana acaecida en la palestra de la palabra hecha arte.

Nos referiremos ahora al trabajo llevado a cabo por Steven Bermúdez Antúnez y Jesús Medina Fuenmayor (2015) en su artículo *El cuento venezolano del siglo XX*, quienes emprenden un abordaje a partir de una base de datos conformada por las y los escritores cuya producción publicada integra este género en tal contexto espacio temporal. Desde la crítica con perspectiva de género que nos anima en este artículo, resultan particularmente interesantes tres cuestiones mostradas en dicho trabajo. En primer lugar, lo concerniente a la expresión cuantitativa de la relación hombre/mujer entre quienes publicaron al menos un libro de cuentos durante el pasado siglo, con las siguientes cifras y porcentajes: 342 (85,07%) hombres, frente a 67 (14,93%) mujeres. Allí, aparte de la evidente desproporción, los autores reconocen la necesidad de "atención y crítica" subrayando que es solo durante las tres últimas décadas del siglo XX cuando destacan las aportaciones de las autoras en la cuentística venezolana.

En segundo lugar, Antúnez y Fuenmayor sostienen que dicha situación de las escritoras acusa las dificultades y luchas de las mujeres en los albores del siglo XX en el proceso de alcanzar sus derechos civiles, especificando entre las conquistas el ingreso a las universidades, el derecho al sufragio y al trabajo fuera del ámbito doméstico "la mujer venezolana padeció de un alto grado de hostilidad social al momento de plantearse incursionar en actividades públicas más allá de las convencionalmente reconocidas como propias del género" (Antúnez y Fuenmayor, 2015, p. 471).

Allí descansa el argumento de los autores referidos en el intento de interpretación de las cifras dadas, ante la elocuente poca participación de las mujeres en el ámbito de las letras y concretamente en el género cuento, durante el pasado siglo. No obstante, hacen la salvedad sobre la novela, cuya producción de autoría femenina pudo haber sido mayor, sin embargo la atención y visibilidad, a juicio de estos investigadores, fueron abarcadas en el canon por Teresa de la Parra con su novela *Ifigenia* (1924) en detrimento de diversas autoras desestimadas.

En último lugar destacamos que estos autores refieren y coinciden con Luis Barrera Linares, suscribiendo que en Venezuela ha tenido lugar "una narrativa y una crítica literaria escrita por hombres, para los hombres y donde solo se interesa visibilizar a los hombres" (Antúnez y Fuenmayor, 2015, p. 472), situación que imperó hasta bien entrado el siglo XX y que muy lentamente ha venido revirtiéndose.

Lo anterior se relaciona con el trabajo *Masculino/femenino en el cuento venezolano del siglo XX* (2015), en el cual Luis Barrera Linares revisa un total de 40 antologías de cuentos venezolanos desde la premisa de la existencia de una hegemonía masculina en dicho género. Este autor preconiza el orbe de la narrativa como un contexto compartido entre autoras y autores, pese a que persista "una numérica mayoría de escritores hombres" (Barrera, 2015, p. 158). Destacan entre los hallazgos de esta investigación, distinciones

importantes frente al hecho de la lenta y progresiva visibilización de las obras de las mujeres, no porque no existiesen autoras con libros publicados sino porque, en gran medida, estas han sido históricamente excluidas del canon construido alrededor de las antologías y colecciones.

El autor enfatiza en el surgimiento de una dicotomía, la de la "literatura masculina/literatura femenina", agregando luego, "O, para no entrar en polémicas acerca de la adjetivación y sus significados: literatura escrita por mujeres / literatura escrita por hombres" (Barrera Linares, 2015, p. 158). Este provocador señalamiento es consistente con el panorama académico que, en el argumento de este escritor, luce cada vez más interesado por los estudios teóricos y críticos feministas así como por los discursos literarios en la autoría de mujeres.

En virtud de lo anterior, es oportuno referirnos al planteamiento que hiciera Yolanda Pantin, en su condición de escritora y poeta, en su importante ensayo *Entrar en lo bárbaro: una lectura de la poesía escrita por mujeres* (2021)⁴; pues, si bien Pantin se ocupa allí específicamente de las poetisas y sus obras, al inicio del trabajo realiza precisiones generales relevantes sobre las mujeres en el acontecer venezolano, cuya justa valoración y reconocimiento no ha tenido lugar "por razones de estricto y solapado machismo" en cuenta de que las mujeres del país "han tenido en muchos órdenes de la vida pública y también en la artística-literaria, un papel destacado" (Pantin, 2021, p. 1398).

Queremos poner de relieve, asimismo, el surgimiento de una inquietud de Pantin al volver la mirada hacia la dinámica de las letras venezolanas y que encara las consideraciones que señaláramos al referir los planteamientos de Barrera Linares. Dicha inquietud es la pregunta a propósito de la existencia o no de una llamada "literatura femenina" ante lo cual la autora sostiene "Lo que existe, y aquí no hay discusión posible, es una producción textual hecha por mujeres". (Pantin, 2021, p. 1398). A nuestro juicio, con tal declaración Yolanda Pantin invita a escritoras y escritores, a las instancias de la crítica y el público lector, a no perder el foco sobre la importancia incontestable del reconocimiento y valoración de la producción literaria hecha por mujeres como parte de la literatura venezolana, distanciándose con ello de posturas enconadas.

Incorporaremos a la discusión a la investigadora literaria Beatriz González-Stephan con su artículo *Escritura de memorias subalternas* (2002). Partiendo del marco de las transformaciones epocales atravesadas por Occidente hacia el último cuarto del siglo XX y del particular y convulso acontecer histórico, social, político y cultural venezolano en los primeros años del siglo veintiuno, el trabajo se centra en la narrativa de tres autoras venezolanas nacidas entre 1945 y 1951: Laura Antillano: con las novelas *Perfume de gardenia* (1982) y *Solitaria. Solidaria* (1990); Milagros Mata Gil con: *La casa en llamas* (1989), *Memorias de una antigua primavera* (1989) y *Mata el caracol* (1989); y Ana Teresa Torres con: *El exilio del tiempo* (1990) y *Doña Inés contra el olvido* (1992).

El *corpus* narrativo configurado en las siete novelas elegidas, según la investigadora, emprende "una re-escritura de la historia, pero desde ángulos que comprometen la recuperación no sólo de tradiciones desdeñadas, de sujetos silenciados (femeninos sobre todo), sino también las texturas culturales que yacen por debajo de las historias oficiales"

⁴ Trabajo publicado originalmente en el año 1999.

(González-Stephan, 2002, p. 23). El análisis que esta crítica caraqueña trae a nuestra discusión, una vez más, relaciona a las autoras venezolanas y la innegable inquietud ante el ocultamiento afrontado por las mujeres, mismo que acaece en el ámbito de la realidad y es increpado y articulado desde la ficción, en tanto relato de una historia otra.

Así pues, entre las valoraciones propuestas por Beatriz González-Stephan para develar la relevancia estética y cultural de las obras de estas narradoras está el planteamiento de la posibilidad de "reconfiguración de la historia del imaginario femenino" (González-Stephan, 2002, p. 32) frente a la novelística histórica marcada por la autoría masculina, a la par de ofrecer al entramado de la tradición narrativa venezolana con tendencia hacia el relato breve, un contrapunto mordaz y profundo prefigurado en sus novelas, con lo cual "la escritura de mujer se torna en custodia crítica de la historia megalómana que se ha contado, pero también de la otra que se ha olvidado" (González-Stephan, 2002, p. 33).

Y precisamente coincidiendo con el trabajo de esta autora, Miguel Gomes, en su ensayo *Narradoras e historia: apuntes para la descripción de un proceso* (2021) destaca las obras de Antillano, Mata Gil y Torres en virtud de una producción "donde lo familiar, lo cotidiano, lo sepultado en el olvido conviven y entran en fricción con las versiones oficiales de la vida social" (Gomes, [2006] 2021, p. 1085) en el entendido de que la producción de dichas autoras forma parte fundamental y consistente de una narrativa intra-histórica venezolana de finales del siglo XX.

Por su parte, Ana Teresa Torres señala la renovación de la novela venezolana ya avanzada la primera década de este siglo "no como consecuencia de la aparición de una figura genial o de una explosión planetaria, sino del esfuerzo sostenido colectivo" (Torres, 2006). En esta declaración, la autora manifiesta una postura de reconocimiento de la autoría femenina y la necesidad imperiosa de concebir la producción literaria devenida de una práctica conjunta. Con su reseña *El rostro afirmado de Luis Barrera Linares* (2006), publicada en el diario El Nacional, Torres responde al libro: *La negación del rostro. Apuntes para una egoteca de la narrativa venezolana* publicado por Luis Barrera Linares en 2005.

Entre el conjunto de reflexiones y cuestionamientos de esta autora al texto de Barrera destacan las precisiones a propósito del silenciamiento de las escritoras en antologías e historiografías literarias venezolanas, discutiendo las posturas tradicionalmente sesgadas hacia la autoría masculina que siguen emergiendo desde las páginas de teóricos y críticos. Torres plantea incluso un claro distanciamiento entre las narradoras y el comportamiento "ególatra" atribuido por Barrera Linares en su libro a los narradores venezolanos, pues para ella, las autoras, lejos de extraviarse en imposturas, tienden, en cambio, a solidarizarse.

El planteamiento de Ana Teresa Torres queda, a nuestro juicio, reflejado en una expresión común de las críticas, escritoras e investigadoras aquí consultadas cuyas aportaciones se encuentran enlistadas en nuestras referencias para el interés y profundización del público lector. Lo que concebimos como expresión común y brilla ante nuestros ojos es que independientemente de que se refieran a poetas o narradoras, las mujeres que hacen crítica suelen aludir en sus trabajos a la condición de desigualdad, invisibilización y sometimiento al *status quo* de las venezolanas, a la vez que a las escritoras en general y a las integrantes del género literario del cual se ocupen.

Coincidiendo con lo antes planteado, la voz de Elisa Lerner, importante narradora, dramaturga y cronista venezolana, resuena en el epígrafe que encabeza el presente documento. La declaración constituye parte de una entrevista del año 2016. Si bien el planteamiento citado es muy breve, acontece allí una crítica disparada en dos momentos y hacia dos blancos. La primera flecha alcanza el mundo de las letras; su punta demanda la atención sobre una justa y semejante valoración de la producción literaria de las mujeres y de los hombres. La segunda, se clava con delicada ironía en la sociedad venezolana, increpando la cruda realidad de un país de yermo panorama de recepción cuyo oficio literario es desestimado como un mero ornamento.

Sobre la postura crítica de esta escritora, nos interesa hacer otras dos precisiones. La primera viene a propósito del texto *La mujer: satélite lunar*, escrito por Elisa Lerner en la década de los años 80, incluido en su libro *Así que pasen cien años* (2016) y publicado en el portal "Histórico PRODAVINCI" (2016). Esta crónica sirve a la autora para poner sobre el tapete, no sin cierta reserva, la consideración de la liberación femenina como escenario que apuntala una creciente participación de las mujeres en la literatura, en cuenta de que "por años y más años, ¿no fue ella [la mujer] considerada –aún para democráticos y muy intelectuales caballeros que reinan como impertérritos, imperiales Césares en triunfales, viriles botiquines–, como bello pero subalterno satélite lunar?" (Lerner, 2016). El establecimiento del lugar relegado y la posición subalterna de las mujeres, alrededor del centro conformado por el dominio masculino, se propone englobado en un juicio lleno de ironía y humor que fustiga el ámbito social habitado por las élites políticas e intelectuales venezolanas.

La siguiente precisión se refiere a una entrevista concedida a la periodista y narradora venezolana Michelle Roche en el año 2015. Lerner es consultada sobre su visión de la autoría y conversa sobre las mujeres de su tiempo; cuestionando a aquellas que integraron su generación, reflexiona "pienso que la dictadura llevó a muchas mujeres a llevar una vida más confortable y la literatura no es la comodidad" (Lerner, 2015). Este señalamiento resulta de gran interés como contrapunto de nuestra discusión. Lerner interpela a sus pares y alude al ejercicio literario como una elección tomada por un reducido número de mujeres de cara al convulso panorama de la Venezuela de mediados del siglo XX. En contraste, otras tantas mujeres rehusaron acometer la escritura no solo en el entendido de estar sujetas a un *status quo* de opresión y plena desigualdad frente a los hombres, sino también, posiblemente, eludiendo una existencia de incertidumbre, estrecheces y dificultades.

Para concluir el diálogo de este artículo tomaremos en cuenta la voz de Milagros Socorro, quien ha afirmado vivir y escribir "en un país donde tantas y tan formidables obras han sido silenciadas y omitidas —estoy pensando en el conjunto integrado por las primeras mujeres periodistas, e incluso novelistas, poetas y dramaturgas en Venezuela" (Socorro, 2008, p. 209). El fragmento citado pertenece a una entrevista hecha a Socorro a finales de la primera década de 2000, como parte de una antología de consultas a sesenta y dos autoras y autores latinoamericanos del género narrativo. La reflexión de nuestra escritora expresa de manera frontal el cuestionamiento de un contexto abarcador, un entramado de letras cuya práctica ha sido, hasta hace poco tiempo, el silenciamiento y omisión de la escritura de las mujeres. Socorro emplea allí los mismos términos de las críticas y escritoras citadas a lo largo de este trabajo. Más adelante, sin embargo, señala,

La idea de pensar, percibir el mundo y escribir dentro de una tradición me tranquiliza y me da cierta seguridad. Aunque no se me ocurre de qué manera mi escritura puede discurrir por los mismos cauces de Rómulo Gallegos, Arturo Uslar Pietri, Teresa De La Parra, Elisa Lerner o Ana Teresa Torres, la verdad es que me gusta pensar en estas figuras —todas de mi admiración— como altos miembros de un linaje al que pertenezco por la circunstancia de ser, también, venezolana y escritora (Socorro, 2008, p. 210).

Este fragmento es elocuente por cuanto Milagros Socorro apunta a la tradición literaria venezolana en la cual se inscribe su producción enumerando autores y autoras (dos hombres y tres mujeres; dos de las cuales se han considerado entre las voces críticas del presente trabajo) de fundamental relevancia, de manera conjunta y sin llevar a cabo distinción ni categorización alguna, declarando sin ambages su reconocimiento e identificación al compartir mismos ámbitos: país y oficio literario.

Si bien Socorro ha sido incluida en algunas de las más importantes antologías de narrativa venezolana, deja en claro, por una parte, que no ha sido poco el esfuerzo para alcanzar esa visibilización, y por otra, confirma junto con las voces críticas reunidas en este artículo, que las obras de numerosas escritoras de este y otros géneros fueron y siguen siendo omitidas. Frente a ello, sin embargo, el panorama de la letra hecha arte en Venezuela muestra que las mujeres escritoras persisten. La palestra del siglo XXI es un espacio al que se integran un importante número de narradoras, poetisas, ensayistas, cronistas, críticas literarias y autoras de diversos géneros estéticos y registros, aun, a contracorriente.

Finalizamos señalando que la manifestación común y sostenida de las mujeres de letras, no solo se encuentra lejos de aquel afán de una "egoteca" acusada por Barrera Linares para interpretar el talante de la narrativa masculina, sino que las sustenta y enlaza en la demanda de valoración de sus obras. La vinculación argumental de las autoras aparece concomitante con sus voces críticas en el anhelo inquebrantable de alcanzar la participación y el justo reconocimiento, no de unas cuantas, sino de todas aquellas que han contribuido y contribuyen aún con su producción a lo que Ana Teresa Torres significativamente llama "el país literario".

Bibliografía

ANTÚNEZ, Steven Bermúdez and FUENMAYOR, Jesús Medina (April 2015) *El cuento venezolano en el siglo XX: bases para su comprensión y estudio*. In: Inti: Revista de literatura hispánica: No. 81, Article 15. pp. 459-493. Disponible: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss81/15>

BARRERA LINARES, Luis. *La crítica literaria en Venezuela: Decálogo para el suicidio*. Em: Revista Nuestra América. No. 4. pp. 93-109. 2007. Acesso em: junho, 30 de 2022. Disponible:

https://www.researchgate.net/publication/338543941_La_critica_literaria_en_Venezuela_Decalogo_para_el_suicidio

_____. *La negación del rostro. Apuntes para una egoteca de la narrativa masculina venezolana*. Caracas, Monte Ávila Latinoamericana, 302pp. 2005.

_____. *Masculino/femenino en el cuento venezolano del siglo XX*. In: Desde el Sur, Volumen 7, número 2. Lima, pp. 153-170. 2015. Acesso em: Março, 3 de 2022. Disponível: <https://revistas.cientifica.edu.pe/index.php/desdeelsur/article/view/117>

CAROSIO, Alba. La lógica del cuidado como base del "buen vivir". In: Girón, Alicia (coord.) *Del "vivir bien" al "buen vivir" entre la economía feminista, la filantropía y la migración: hacia la búsqueda de alternativas*. Colección de libros de la Revista Problemas del Desarrollo, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Económicas, México. 2014. Acesso em: 28 de agosto de 2023. Disponível: http://ru.iiec.unam.mx/2706/3/02_Corsio.pdf

GONZÁLEZ STEPHAN, Beatriz. *Escritura de memorias subalternas*, en Texto Crítico, "Nueva época", enero-junio, n.º 10, pp. 21-34. 2002. Acesso em: junho 15 de 2022. Disponível: <https://cdigital.uv.mx/bitstream/handle/123456789/7807/2002v10p21.pdf;jsessionid=9611FBC666BC2552C4E854829D9CAA06?sequence=2>

GOMES, Miguel. *Narradoras e historia: apuntes para la descripción de un proceso*. In: NACIÓN Y LITERATURA. Itinerarios de la palabra escrita en la cultura venezolana. Pacheco, Carlos; Barrera Linares, Luis; González Stephan, Beatriz (Coordinadores). Editorial Equinoccio. [2006]. Edição do Kindle. 2021.

LERNER, Elisa. *No es necesario haberse acostado con un hombre para amanecer cantando. José Pulido entrevista a Elisa Lerner*. *Diario El Nacional*. Caracas, 16 de junho de 1981. In: Escritoras unidas Blogs. Acesso em: 15 de outubro de 2022. Disponível: <https://escritorasunidas.blogspot.com/search/label/ELISA%20LERNER>

_____. *Elisa Lerner: hay que ser anfitriona silenciosa en la soledad para recibir a la literatura*. Michelle Roche entrevista a Elisa Lerner. Colofón. Revista literaria. 2015. Acesso em: junho 3 de 2022. Disponível: <https://www.colofonrevistaliteraria.com/elisa-lerner-hay-que-ser-anfitriona-silenciosa-en-la-soledad-para-recibir-a-la-literatura/>

LÓPEZ ORTEGA, Antonio. *Elisa Lerner: a propósito de "Sin orden ni concierto"*. In: PRODAVINCI. Acesso em: junho 20 de 2022. Disponível: <https://prodavinci.com/elisa-lerner-a-proposito-sin-orden-ni-concierto-b/>

NISSNICK, Michael. *María Josefa de los Ángeles, la primera escritora de Venezuela*. En: La guía de Caracas. Octubre, 8 de 2021. Acesso em: Junho, 23 de 2022. Disponível: <http://laquiadecaracas.net/41363/maria-josefa-de-los-angeles-primera-escritora-venezolana/>

PACHECO, Carlos; BARRERA LINARES, Luis; GONZÁLEZ STEPHAN, Beatriz. *Nación y literatura. Itinerarios de la palabra escrita en la cultura venezolana* (Spanish Edition). Editorial Equinoccio. [2006]. Edição do Kindle. 2021.

PANTIN, Yolanda y TORRES, Ana Teresa. *El hilo de la voz. Antología crítica de escritoras venezolanas del siglo XX*. [2003] LibrosEnRed, 2015.

RIVAS, Luz Marina. *¿Qué es lo que traman ellas?: Nuestras narradoras*. Em: NACIÓN Y LITERATURA. Itinerarios de la palabra escrita en la cultura venezolana. Pacheco, Carlos; Barrera Linares, Luis; González Stephan, Beatriz (Coordinadores). Editorial Equinoccio. [2006]. Edição do Kindle. 2021.

RIVAS, Luz Marina. *Las mujeres toman la palabra. Antología de narradoras venezolanas*. Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana. 2004.

SOCORRO, Milagros. *Entrevista*. In: 9 temas y 62 respuestas. Entrevistas. Jorge Ruffinelli (Coord.). *Nuevo Texto Crítico*, Volumen 21, Números 41-42, 2008. pp. 207-210. Acesso em: junho, 3 de 2022. Disponível: <https://muse.jhu.edu/article/251150/pdf>

TORRES, Ana Teresa. *El rostro afirmado de Luis Barrera Linares*. 2006. Acesso em: junho 15 de 2022. Disponível: <https://www.anateresatorres.com/2015/03/el-rostro-afirmado-de-luis-barrera-linares/>